

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 285 – 8 de septiembre de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. Y ahora, ¿qué?, *Emilio Álvarez Frías*
2. Puño de hierro, *Carlos Kaiser*
3. Cataluña secuestrada por unos sediciosos y desarrapados sin moral, *Juan Velarde*
4. José Antonio y las 200 familias, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. ¡Pobre Cataluña, que es víctima del Parlamento!, *Carlos Herrera*
6. No es independentismo (estúpidos)... es nihilismo, *Javier Barrycoa*
7. Los independentistas viven en la luna, *Jaume Reixach*
8. El privilegio catalán, *Jesús Laínz*

Y ahora, ¿qué?

Emilio Álvarez Frías

Estaba cantado. Lo esperaba toda la nación. Incluso el presidente del Gobierno y el Rey. Aunque la nación, los españoles, una mayor parte de los españoles al menos, esperaban algo más que la actuación moderada del Gobierno pidiendo al Consejo de Estado los pertinentes informes y encomendando al Tribunal Constitucional, por los cauces reglamentarios, el estudio y decisión sobre los acontecimientos. Respuesta que se concretará en la anulación de los acuerdos del parlamento Catalán y el apercibimiento a los responsables del desaguizado de las infracciones contraídas por el incumplimiento de las leyes, de las que toma nota el fiscal para incoar los correspondientes cargos para someter a los tribunales. Todo muy moderado, para no escandalizar a nadie, para que nadie se enfade del todo.

Pero de acuerdo con el sentir de la mayoría de los españoles -incluyendo los catalanes que desde hace años se ven sojuzgados por los catalanes independentistas- y a tenor de las acciones de los 72 parlamentarios catalanes que cantaron satisfechos «El Segador», se esperaba más. Se esperaba una declaración del presidente del Gobierno más enérgica, menos mesurada, más acorde con lo que ahora necesita Cataluña para volver al redil, y no solo anunciando las medidas que se van a tomar de acuerdo con la ley y los correspondientes tribunales; y, probablemente, también esperaban una declaración del rey, como responsable máximo de la unidad nacional, implicándose en el caso. Y, por supuesto, si bien los parlamentarios no pueden cantar el himno nacional por carecer de letra, al menos la convocatoria para que estuvieran a las nueve de la mañana en el parlamento nacional para escuchar de pie dicho himno en grabación de la banda del Regimiento de la Casa Real, por ejemplo. Tampoco hubiera estado mal que, ante en palacio de la Generalidad, A primera hora



del día formara una bandera de la legión, con banda de música, para que, en primer lugar tocara generala para convocar a la población, y a continuación interpretara el himno nacional. También se nos ocurren otras ideas que no vamos a desarrollar en este momento.

Ni que decir tiene que allí nos encontraríamos para disfrutar de esa y otras interpretaciones que suponemos ofrecerían al vecindario, tal como Soldadito Español, el Novio de la Muerte, y un amplio repertorio. Para esta posibilidad ya tenemos preparado un añejo botijo catalán, como no podía ser de otra forma, del que no tenemos antecedentes, pero que es una de las piezas más queridas de la colección.

Puño de Hierro

Carlos Kaiser (*El Manifiesto*)

Las lágrimas de Aquiles por la muerte de Patroclo duraron muchos, muchos días. Su ataque de furia posterior fue espectacular y pueril. El alarde rabioso arrastrando el cadáver de Héctor a interminables vueltas alrededor de Troya, resultó una absoluta estupidez. Tetis sigue llorando.

Sólo la astucia y la implacabilidad de Odiseo consiguieron la victoria. Primero ahí, «el destructor de ciudades», y luego de vuelta a Ítaca. Por muchas Circes y Calipsos, por muchas Sirenas, por muchas Escilas y Caribdis, por muchos pretendientes y engolados chapetones, su determinación no se debilitó. Alcanzó la supervivencia digna. Y eso únicamente puede conseguirse sin concesión alguna. Odiseo no claudicó nunca. Los «buenistas» y los «dialogantes» están derrotados de antemano.

Hoy estamos, como siempre, en la misma tesitura. La Guerra eterna, y la Vida no es nunca otra cosa (contra las infecciones, contra la enfermedad, contra la ignorancia, contra la estupidez, contra la degeneración, contra la vejez, contra el hambre, contra la invasión, contra la esclavitud, contra el atropello intrínseco de la especie), sigue en plena vigencia. Efervescente. Negarla es la más evidente confesión de la derrota. Conceder al enemigo, mediante recibimiento con sonrisas y lluvia de pétalos de flores, categoría de par y árbitro de nuestras costumbres y tributos, no es otra cosa que reconocernos vencidos. Ante el «Globalismo», ante el islam, ante la ETA, ante la «corrección política», ante los nacionalismos y su delirio independentista, ante el feminismo, ante el lobby LGTB, ante la corrupción intrínseca del «sistema político», ante todo eso, ya va siendo hora de poner pie en pared. ¡Un BASTA atronador!



En Occidente, en Europa, en España, rendidos como estamos a la rapiña de los pretendientes de Penélope (un pretexto para llevarnos a la ruina y la ignominia en nombre de ilusorios derechos y libertades, de supuestos y falsos progresos democráticos), vuelve a ser imprescindible un puño de hierro. En Ítaca te esperamos, Odiseo. Aquiles no nos sirve.

Cataluña secuestrada por unos sediciosos y desarrapados sin moral

Juan Velarde (*Periodista Digital*)

La payasada vivida en el Parlamento catalán en la jornada del 6 de septiembre de 2017 es lo único que van a poder encontrar ustedes este 7 de septiembre de 2017 en las tribunas de opinión y editoriales de la prensa de papel.

No sólo hay críticas hacia quienes perpetraron el golpe institucional, sino también palos y tirones de orejas hacia un Gobierno español, el de Mariano Rajoy, que hasta la fecha se ha mantenido en una aparente pasividad.

El editorial de *ABC* no se anda con rodeos sobre la patochada vivida el 6 de septiembre de 2017 en el Parlamento catalán:

Fue un circo vergonzoso, impropio de una democracia asentada e indiciario de que lo que pretende el separatismo para los catalanes es un régimen autoritario, sin garantías ni libertades, y sometido al imperio de unos dirigentes corruptores, sin más ley que su propia obsesión identitaria. [...] Se está avanzando hacia un suicidio político colectivo. El Gobierno habló de «patada a la democracia». Pero es incluso peor: se trata del secuestro de Cataluña a manos de unos sediciosos sin moral.

Jaime González entiende que lo sucedido en el hemiciclo catalán parece más propio de un régimen como el chavista y golpista de Nicolás Maduro:

Quienes promueven la secesión en Cataluña han convertido a los funcionarios en colaboradores necesarios de su plan de ruptura constitucional, en meros escudos o parapetos humanos a los que se fuerza a tomar partido de espaldas a la ley. ¿Héroes o servidores públicos? En Cataluña, tristemente, las dos cosas. Por eso, la pregunta no es en absoluto capciosa. ¿Lo de ayer dónde pasó? ¿En Barcelona o en Caracas?

Luis Ventoso deja una reflexión para el optimismo con el tema del separatismo y una pregunta:

El mal día solo deja un corolario positivo: imposible que un pueblo del caché del catalán se embarque a la miseria y el autoritarismo al son de una tropa tan intelectualmente desharrapada y moralmente tramposa como la de la embestida xenófoba de ayer. ¿Habrían tolerado Francia y Alemania una escena así?



Ignacio Camacho asegura que el Gobierno de España no puede permitirse otro resultado que no sea el de la victoria clara frente a los separatistas:

Ante este desafío no cabe más que una victoria indubitada en la que prevalezca sin ambages el ordenamiento constitucional democrático. En la que España parezca una nación de veras y no un simulacro.

Isabel San Sebastián entiende que Rajoy no se puede parapetar por más tiempo y va siendo hora de enfrentarse directamente al problema:

Aquí no hay consenso que valga. La responsabilidad recae sobre el presidente del Gobierno, investido del poder necesario. Es hora de dar la cara, a riesgo de que se la partan. El juego del gallina se acabó.

José María Carrascal define perfectamente lo que es la ley de transitoriedad sacada adelante por el Parlamento catalán:

Es una falsa copia de la que llevó el franquismo a la democracia hace cuarenta años, ya que la Transición se hizo de la ley a la ley mientras ésta va de la violación de la ley a la violación de la ley. Y ni siquiera han tenido imaginación para buscarle otro nombre.

Salvador Sostres intuye que el Gobierno de España no va a caer en la provocación de Puigdemont y su tropa:

Puigdemont y su Govern empezaron ayer a forzar toda clase de gesticulaciones a la espera de poder aprovechar cualquier reacción del Gobierno para que prenda la mecha de la movilización callejera. La Moncloa es consciente de ello e intentará no caer en la provocación, manteniendo en su respuesta al desafío secesionista el bajo perfil judicial y administrativo que ha usado hasta ahora.

El editorial de *El País* habla de un proceso opaco y sin garantías el que salió adelante el 6 de septiembre de 2017 en Cataluña:

El procedimiento simplificado, opaco, exprés, carente de garantías, huérfano de control de constitucionalidad y de plazos suficientes para las enmiendas y el debate quedó a la vista de todos: como muestra de que se pretende el hercúleo desastre de romper la convivencia y la legalidad mediante una ley casi clandestina, desprovista de toda credibilidad parlamentaria y de todo estándar democrático.

La Razón responde que frente al golpe catalán sólo debe responderse con la ley:

Contra un golpe a la Ley sólo puede responderse con arreglo a la Ley, por más que la indignación sugiera otros términos más perentorios. Ayer, los separatistas catalanes, encabezados por la Generalitat, cruzaron todas las líneas de la legalidad, suprimieron de un plumazo la división de poderes y retorcieron el reglamento como ni siquiera se atrevió a hacerlo el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, por poner un ejemplo de desprecio a la democracia representativa.

Cristina López Schlichting cree que la presidenta del Parlamento catalán, Carmen Forcadell, tuvo que estar medicada porque de lo contrario nadie entendería su actitud:

Lo que vimos en la cámara catalana fue entre coreano del norte y tabernario. Yo creo que Carmen Forcadell, la presidenta local, se había tomado un valium. De otro modo no se explica su hieratismo, su impavidez de momia, que ni el pobre Dalí en su descanso interrumpido. Diputados de todos los grupos de la oposición se echaban las manos a la cabeza ante el atropello de la ley y ella los miraba como «La Hierbas» de la tele, como si los atisbase en la lejanía y entre una niebla espesa, y contestaba con un soniquete: «El pleno ha votado, manda el pleno».



Arcadi Espada, en *El Mundo*, afirma que Cataluña se ha convertido a ojos del mundo en un país surrealista:

Cataluña ha demostrado al mundo que es un país políticamente ridículo e incapaz. Un país de cobardes y suicidas. Si yo fuera catalán, que ya me quité, iría estos días por las calles pidiendo perdón, aunque fuera a mí mismo, tal es el inexorable compromiso de corresponsabilidad que exige la democracia.

El editorial de *El Mundo* pide a los tres partidos constitucionalistas firmeza y unión frente al reto separatista:

No nos engañemos. Curar las heridas provocadas por las lanzas separatistas no será fácil. La vicepresidenta no exageró ayer cuando afirmó que en Cataluña «ha muerto la democracia». Es vital que PP, PSOE y Cs trabajen unidos para que la ley y la cordura regresen al Parlament.

Raúl del Pozo alaba que la vicepresidenta del Gobierno de España por fin llame a las cosas por su nombre:

Por fin ayer la vicepresidenta llamó a las cosas por su nombre ante el hecho más vergonzoso de un parlamento, sólo superado, el 23-F. Soraya Sáenz de Santamaría expresó el bochorno de los demócratas al decir que no había pasado más vergüenza en toda su vida como al presenciar la patada a la democracia que dieron los nacionalistas amotinados, vulnerando los derechos de los diputados y de todos los españoles.

José Antonio y las 200 familias

José M^a García de Tuñón Aza

El periodista joseantoniano Joaquín Aguirre Bellver, a quien conocí y trate, considerado por el catedrático José Manuel Cuenca Toribio como uno de los mejores cronistas parlamentarios que ha habido en España junto con *Azorín* y Fernández Florez, escribió hace años un artículo que tituló *José Antonio y las 200 familias*. En el mismo, reproducía la pregunta que un compañero suyo le había formulado en cierta ocasión a Laureano López Rodó, entonces ministro-comisario del Plan de Desarrollo:

-¿No teme usted, señor ministro, que a fin de cuentas el pasado Plan de Desarrollo y este segundo, lo que logren principalmente sea enriquecer más aún a las 200 familias?.

A partir de aquí, Aguirre Bellver recuerda un artículo escrito por José Antonio Primo de Rivera en la cárcel de Alicante, inédito hasta ese momento, y que era el que tiempo después publicó la revista *Razón Española* con el título de «España: Germanos contra bereberes». Reproducido más tarde por Miguel Primo de Rivera en su libro *Papeles póstumos de José Antonio*. El sobrino, incomprensiblemente, porque él poseía el original, lo publicó con el mismo título que había aparecido en la revista; pero quedó demostrado que el verdadero título, o sea, tal y como lo tituló José Antonio, era «Germánicos contra bereberes; 15 siglos de Hist^a de España». La revista lo cambió –consciente o inconscientemente–, y así fue saliendo en todas las ediciones del libro de Miguel a pesar de la carta que, en su momento, dirigí a la Editorial advirtiéndoles del error, pero no hicieron caso de mi advertencia porque el error se mantuvo en todo momento.

Ignoraba, pues, Aguirre Bellver, en aquel entonces, si algún día se publicaría el artículo o si por el contrario sería destruido tal y como lo había dejado dispuesto José Antonio; pero en opinión del periodista hacerlo desaparecer sería un atentado contra la Historia algo que, por otra parte, algunas voces habían considerado que se había tenido que respetar la voluntad del propio José Antonio cuando en su testamento dejó muy claro que revisen mis papeles privados y destruyan todos los de carácter personalísimo, los que contengan trabajos meramente literarios y los que sean simples esbozos y proyectos en periodo atrasado de elaboración, así como cualesquiera obras prohibidas por la Iglesia o de perniciosa lectura que pudieran hallarse entre los míos.

Pero volviendo a las «200 familias» que económicamente se repartían en España la mayor parte de su riqueza, Aguirre Bellver no ve de ningún modo a José Antonio votando en las Cortes a favor de que la riqueza no fuera objeto de una mayor y mejor distribución, porque la misma tiene que tener como principal destino mejorar las condiciones de vida de los más y no sacrificar a los más para lujo y regalo de los menos. «No es tolerable –decía también José Antonio– que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos lujos».

Muchos años después de que José Antonio denunciara las enormes diferencias que había entre los españoles, todo parece indicar que esas mismas diferencias persisten aún después de que el PSOE ostentara el poder durante varios años, incluso siguieron aumentando a pesar de su



Joaquín Aguirre Bellver

incansable demagogia de que ellos nos traerían más igualdad. Esto no lo han solucionado los socialistas ni tampoco lo está solucionar la derecha. Con los socialistas tuvimos la cultura del pelotazo, ahora con la derecha gobernándonos tenemos lo mismo. Ello quiere decir que antes y ahora solamente unos pocos se llevan la mayor parte de la tarta. «El liberalismo dijo al hombre que podía hacer lo que quisiera, pero no le aseguró un orden económico que fuese garantía de esa libertad», son palabras de José Antonio que nos tienen que hacer meditar.

Hace algún tiempo, el líder comunista Francisco Frutos, se quejaba de que el reparto en España no era igualitario. Según decía, la oligarquía española está constituida por 125 familias lo que parece dar a entender que si comparamos las 200 familias que, en opinión de aquel periodista, manejaban los hilos, en aquellos años, la economía española; con las 125, que más recientemente dijo el líder de izquierdas, el poder económico en España cada vez está en manos de menos gente, lo que parece dar a entender que las desigualdades van en aumento. Así pues, de seguir por este camino, llegará un día que nuestra Patria sea solar de una sola familia. Entonces pasará lo mismo que estaba ocurriendo en un pueblo de Castilla, y que José Antonio denunció en el Parlamento en julio de 1935:

En la provincia de Ávila –esto lo debe saber el ministro de Agricultura– hay un pueblo que se llama Narros del Puerto. Este pueblo pertenece a una señora que lo compró en algo así como ochenta mil pesetas (...). Aquella señora es propietaria de cada centímetro cuadrado del suelo; de manera que la iglesia, el cementerio, la escuela, las casas de todos los que viven en el pueblo, están, parece, edificadas sobre terrenos de la señora. Por consiguiente, ni un solo vecino tiene derecho a colocar los pies sobre la parte de tierra necesaria para sustentarle, si no es por concesión de esta señora propietaria. Esta señora tiene arrendadas todas las casas a los vecinos que las pueblan, y en el contrato de arrendamiento que tiene un número infinito de cláusulas (...) se establecen no ya todas las causas de desahucio que haya podido imaginarse, sino incluso motivos de desahucio por razones como ésta: «La dueña podrá desahuciar a los colonos que fueran mal hablado». Es decir, que ya no sólo entran en vigor todas aquellas razones de tipo económico que funcionan en el régimen de arrendamientos, sino que la propietaria de este término, donde nadie puede vivir y de donde ser desahuciado equivale a tener que lanzarse a emigrar por los campos, porque no hay decímetro cuadrado de tierra que no pertenezca a la señora...

En la actualidad es muy posible que en España no sigan dándose casos como el de esta señora; pero lo que ella representaba se puede casi afirmar que hoy son los Bancos los que han cogido el testigo.

¡Pobre Cataluña, que es víctima del secuestro del Parlamento!

Carlos Herrera (COPE)

Ayer, y el relato fue pormenorizado por parte de los medios de comunicación, se produjo en el Parlamento catalán lo que por otra parte venía anunciándose. Y difícil es que pudiera sorprender a nadie eso que algunos llaman golpe de Estado. No sé es un golpe de Estado, sí es un golpe al Estado. Un golpe de Estado es un intento sedicioso de tomar el poder vulnerando cualquier tipo de legalidad. Pues la verdad es que cuadra, porque lo de ayer fue una sesión llena de fechorías, porque aprobaron leyes de manera torticera, saltándose el reglamento, que vulneran el Estado de derecho. ¿Por qué? Porque ayer, con la aprobación del referéndum y esta mañana con la previsible aprobación de la Ley de Transitoriedad, van a arrogarse algunos ciudadanos catalanes la soberanía que corresponde a todos los españoles.

Aprobaron leyes con el voto de Juntos por el Sí, la CUP y esa sensación de mediopensionistas que tienen los diputados de Podemos, que desde luego cada día insisten en hundir más su pobre imagen, porque se identifican con proyectos dictatoriales, cosa que por otra parte, tampoco debería sorprender a muchos. Podemos se situó ayer al lado del golpismo, renunciando a la legalidad, despreciando la democracia.

Ayer se aprobaron leyes que se han realizado en secreto, sin debate, sin enmiendas, sin control constitucional, saltándose los principios democráticos y sin tener la mayoría de escaño.

La oposición hizo un trabajo técnico no malo, pusieron a Carmen Forcadell fuera de sí. Hicieron que pervirtieran todas las normas democráticas del Parlamento de Cataluña.



Aprobaron la Ley y Carlos Puigdemont firmó el decreto que lo aprobaba. El letrado de la Cámara se negó a firmarlo y se lo hizo ver a Carmen Forcadell.

Ahora el Gobierno deberá estar apoyado por todas las fuerzas políticas decentes. Por otra parte, la Fiscalía tiene que comenzar a azuzar las querellas que merecen los que han permitido sacar adelante este absoluto desafuero, porque ayer el Parlamento catalán parecía un circo. Carmen Forcadell parecía Diosdado Cabello.

El caos, la charanga, la tensión, la radicalidad, el fanatismo, contra la propia Cataluña y contra cuatro décadas de democracia. Pobre Cataluña, víctima de ese juego sucio que consiste en secuestrar un Parlamento.

El numerito de ayer lleno de trampas tabernarias ha conseguido partir a Cataluña en dos. Veamos ahora cómo se canaliza en la calle y cómo la frustración que va a crear una actuación tabernaria que va a ser desmontada por el Constitucional, en determinadas bolsas sociales en Cataluña.

Vamos a estar pendientes cómo se gestiona la calle, cómo se gestiona la vergüenza.

No es independentismo (estúpidos)... es nihilismo

Javier Barrycoa

No era mi intención levantar la pluma (metafóricamente hablando), pero me toca abajar las manos al teclado (literalmente hablando). Desde este blog personal, me había propuesto sólo tocar temas de reflexión sobre cuestiones de fondo, pausadas y sin dejarme arremolinar por los acontecimientos. Pero la historia muchas veces te sobrepasa con una avalancha de acaecimientos; y si no quieres verte superado debes plantarte como una estaca, mejor dicho como un roble, y reflexionar sobre lo que hace temblar un suelo que muchos creían firme y fácil de domeñar.

En muchos foros, conferencias y escritos, he reflexionado sobre el independentismo y la necesidad de comprenderlo y no precisamente para derrotarlo sino para «desencantarlo». Creer que el independentismo es un enemigo externo y objetivable, es caer ya en la trampa que nos ha tendido. El independentismo no es –si es que alguna vez lo fue– un tema político, aunque formalmente se disfrace de tal. El independentismo es una de las múltiples manifestaciones de una enfermedad espiritual que se llama nihilismo y que se ha extendido por



Interior de un taller metalúrgico a principios del siglo XX

todo Occidente. Pensar que el combate contra el independentismo es político, es caer en el mayor de los errores estratégicos. Pues cada derrota de ese aparente enemigo, él sabrá transformarlo en victoria. ¿Acaso no tenemos el 11 de septiembre como ejemplo claro de ello?

Hace escasos días por no decir horas, el Gobierno regional de Cataluña, inició una campaña, ambigua y sutil a favor del referéndum de independencia. El anuncio no era explícito, para evitar que fuera desautorizado legalmente, pero sí que era/es tremendamente locuaz para entender el independentismo. El *spot* muestra una imagen que avanza sobre una vía de tren. En un momento determinado se desdobra la vía y hay que escoger uno de los dos caminos. Una voz en off, va relatando un sugestivo mensaje: «Naciste con el derecho a decidir, ¿renunciarás?».

¡Qué escueto mensaje y cuánto contenido! Abro una digresión para una breve interpretación. «Naciste...». La Generalitat proclama que tienes el derecho inalienable a decidir desde que naces. Pero implícitamente niega que tengas un solo derecho antes de nacer. Por eso careces de derechos hasta el parto y puedes ser suprimido impunemente. Pero si has nacido ya eres ciudadano de una democracia y adquieres el «derecho supremo» a decidir... incluso si quieres tener un sexo diferente con el que naciste. No existe autoridad alguna, sea la propia naturaleza, sea la de la comunidad bajo forma de padres o políticos, y mucho menos la Divina, que puedan determinarte a ser lo que tú no quieras ser. Como vemos, el anuncio no habla de referéndum, sino de una *cosmovisión voluntarista* de la vida. Y eso es lo que llamo *nihilismo*.

El nihilismo que ha sido tratado filosóficamente desde tantas perspectivas, puede resumirse como una actitud, no ante la realidad que la niega, sino ante la nada. Cambiar de sexo, de patria, de relaciones vitales, de formas y condicionantes sociales o morales, no es una reafirmación. Por el contrario, el nihilismo es una huida de un estado mental y situacional que hace insoportable la realidad presente e impone la búsqueda *de nuevas formas de no-ser*. Por eso, (no seamos estúpidos), no podemos conformarnos con ver el independentismo como una cuestión política o de conflicto jurídico administrativo. Por, ende, una Constitución que garantiza que no hay un solo principio estable, no puede frenar el alma independentista. Pues ésta se mueve por otras lindes que la clase política es incapaz de vislumbrar.

La desesperante «búsqueda de formas de no-ser», es lo que ha permitido la construcción imaginaria de una nación que sólo existe en las mentes de algunos. Es por ello que el nacionalismo no es una cuestión que se pueda ya debatir en parlamentos o en las tribunas públicas. El nacionalismo es una forma de nihilismo que pretende crear una «realidad irreal» donde reposar tras su huida de la «realidad-real». Pero si alguna vez alcanza ese no-lugar, la desesperación anímica persistirá. Entonces no le queda más remedio que achacar a algún agente externo su perpetua insatisfacción. El nacionalismo no puede amar una Patria, solo puede odiar una *nación opresora*, que no es otra cosa que la proyección mental de sus propias ofuscaciones.

Mientras escribo, echo un vistazo por casualidad a un libro que sobre sale de una estantería. El título lo dice todo *Una burguesía sense ànima* (Una burguesía sin alma). Hubo un momento que la burguesía catalana vivía y bebía de venenosos ideales inoculados por el romanticismo. Ya en época decimonónica, la transformación de la realidad se manifestó primeramente de forma literaria y artística. No obstante, la burguesía catalana aún era una clase social ilusionada con sus conquistas y auto-deslumbrada de su poderío. No dudó en querer regir los destinos de España desde la sombra, y cuando no lo pudo lograr pataleó como un niño pequeño y se entregó a la ideología (el catalanismo) que había construido como argamasa de su poder. Pero el Golem cobró vida y emergió como una izquierda



Burguesía catalana con los nuevos inventos

redentora deseosa de vengarse de la propia burguesía que la había creado. La rebelión del monstruo contra el Dr. Frankenstein su creador.

¡Cuánto nos daría de sí analizar las relaciones entre la Lliga regionalista de Cambó y la ERC de Companys, desde una perspectiva de parentesco paterno-filial! De ahí el título de la obra que he citado: *La burguesía sin alma*. El autor, Francesc Vilanova, «denuncia» algo más que evidente. La entrega total de la burguesía catalana al franquismo cuando vio peligrar sus intereses. Luego, esto ya no lo relata, la burguesía se entregó a la transición y al juancarlisto, inmediatamente después se rindió a Pujol, el nuevo Caudillo. Y como trágico colofón se ha entregado a sus verdugos naturales: los revolucionarios de la CUP.

Lo que estamos presenciando estos días, y es sólo el inicio, no es el fracaso –una vez más en dos siglos– del Estado español. De lo que realmente somos testigos es de la lenta agonía de una burguesía catalana y de sus aparejos ideológicos: un catalanismo genéticamente conservador, pero revolucionario a la vez. Los antifranquistas más notorios, todos venían de familias franquistas y católicas. Por eso, si se hacía la revolución, al menos que fuera en un convento de capuchinos (la famosa «Capuchinada»). Los hijos de Papá de las familias franquistas, se permitían ser antifranquistas porque siempre había un tío cura o político al que recurrir. «Somos revolucionarios, pero de buena familia», parecen decir las fotos que recogen aquellos episodios ya lejanos. Como un anciano con Alzheimer, la burguesía catalana, sin energía, ni inteligencia, ni voluntad, se entrega a sus caprichosos nietos de la CUP, que la esquilmarán.

Si llegara la independencia de Cataluña, no sería por un acto de poder o fuerza de los independentistas, sino por un voluntarismo sin otro sentido que la huida, y la ausencia de resistencias en su camino. Alcanzando el hipotético fin de su lucha multiseccular, el independentismo iniciaría un proceso de autodestrucción y eliminación de los últimos restos de la Cataluña real. La independencia simplemente es el medio para el suicidio. Ya nos enseñaron el camino los románticos decimonónicos, demostrando que su fin natural era suicidarse al darse cuenta que el amor deseado era un imposible. Ahora ya sólo queda quitarse la careta y afrontar el vacío bajo los pies.

¿De qué sirvieron los fastos del tercer centenario de la derrota de 1714? Sólo para realimentar la nostalgia romántica. Pero pronto se olvidaron las «injusticias» de 1714, para proclamar el derecho de autodeterminación, sobre mi cuerpo, mi «nación», mi alma y, en fin, mi vida. Sea dicho de paso, quien proclama este principio con tal énfasis, es sólo para justificar su auto-negación. Y esto es lo que está pasando en mi amada tierra catalana: un suicidio colectivo, germinado desde hace mucho tiempo, pero que ahora vemos el fruto (podrido).

El malestar de los separatistas nada tiene que ver con aquella épica derrota de 1714. No. Es la insatisfacción propia de los individuos que se han impregnado de posmodernidad nihilista. Sin darnos cuenta, hemos inhalado el mefítico aire que nos rodea y que surgió de los laboratorios de ingeniería social del nacionalismo. Cataluña no agoniza por culpa de España, sino por no poder respirar del aire de ese frondoso bosque al que pertenecía –la Hispanidad– y del que apenas ya emana aire limpio. La modernidad nos ha despojado de lo que nos daba vida y ese bosque no era otro que lo que siempre se denominó la tradición hispana. Los separatistas buscan Ítaca, y sólo encontrarán desierto. Y los que piensan en el resto de España que esto no van con ellos, decirles que esto va con todos. Pero de eso ya escribiré otro día.

Levanto las manos del teclado, con tristeza por un lado, pero con la alegría por otro de saber cuál es mi lugar, cuál mi responsabilidad y, sobre todo, dónde quedan caños de agua limpia y recodos del camino con viejos robles que dan sombra y proporcionan vida. Y ahí me aferro a los



restos de la realidad. Lo demás es vana alucinación que me abocaría al nihilismo y no pienso entrar en su juego.

Los independentistas viven en a luna

Jaume Reixach (*El Triangle*)

El gran error y la gran ingenuidad del movimiento independentista es no entender el mundo en que vivimos ni el marco geopolítico en el cual está ubicada la Cataluña del siglo XXI. España es la cuarta economía de la Unión Europea y una plataforma imprescindible para la estructura militar de la OTAN. Cualquier operación de desestabilización interna que amenace al gobierno democráticamente legítimo de Madrid –y la pretendida secesión de Cataluña lo es– contará con una respuesta activa y contundente de Bruselas y de Washington. La complicidad y la solidaridad entre los socios del bloque europeo y occidental es férrea e incuestionable.

Contra esto, el gobierno de Carles Puigdemont no tiene nada que hacer. Somos demasiado pequeños, no tenemos ejército ni materias primas estratégicas, la Generalitat está ahogada financieramente y nuestra economía está totalmente interconectada y es absolutamente dependiente de los mercados español y europeo. Ya lo escribí cuatro años atrás: en el actual tablero mundial, el único aliado hipotético del secesionismo catalán sería la Rusia de Vladimir Putin (Francesc Macià viajó en 1924 a la Unión Soviética para pedir apoyo a la causa independentista que él lideraba y el presidente Lluís Companys cayó, rendido, en brazos de Moscú durante la Guerra Civil española), pero esta posibilidad es, en la actualidad, una quimera.

El gobierno español no ha dudado ni dudará a la hora de reclamar que sus aliados europeos y occidentales le ayuden a mantener su integridad territorial ante el desafío de los independentistas catalanes, que alcanzará su clímax con el anunciado referéndum unilateral y «definitivo» del próximo 1-0. En este contexto, el amigo americano ya ha movido pieza y quien no lo quiera ver es que está ciego.



1. El 10 de marzo del 2015, el FinCEN, un organismo dependiente del departamento del Tesoro de los Estados Unidos, emitió una notificación que provocó la fulminante intervención de la Banca Privada de Andorra (BPA), donde los Pujol tenían escondida una parte de su tesoro. Meses antes, la policía patriótica del ex-ministro Jorge Fernández Díaz había conseguido –después de presionar a los principales ex-accionistas de la BPA, los hermanos Cierco, con «reventarles» el Banco de Madrid, que también controlaban– extractos bancarios

que probaban la existencia de cuatro cuentas del clan Pujol en esta entidad, pero con sólo 3,4 millones de euros. Poco dinero, consideraron los investigadores.

La notificación del FinCEN aterrorizó a los banqueros y al gobierno andorrano que, después de haberse negado inicialmente, accedieron a abrir de par en par las puertas del Coprincipado a las comisiones rogatorias enviadas por el juez José de la Mata, que instruye el sumario del caso Pujol. De este modo, se ha podido localizar y documentar el grueso del tesoro de la familia del ex-presidente de la Generalitat –a quien se considera el referente y el principal instigador del proceso independentista catalán– en otra entidad bancaria del país, Andbank, que ha entregado a la justicia española miles de documentos contables que han servido de base para la imputación del matrimonio Pujol y de sus siete hijos.

La intervención de la BPA por parte de las autoridades andorranas también ha permitido seguir el rastro de las fundaciones de Panamá-Belice donde, a última hora, los Pujol intentaron esconder su fortuna. En este sentido, la colaboración y la complicidad del organismo

norteamericano que lucha contra el blanqueo internacional de dinero ha sido esencial para demoler la imagen y el prestigio de Jordi Pujol, padre padrone del nacionalismo catalán.

2. El 21 de agosto del 2017, el National Counterterrorism Center (NCTC), un organismo de Washington que coordina los diversos servicios de inteligencia norteamericanos en la lucha contra el terrorismo, reenvió a la policía española una nota del pasado 25 de mayo, donde advertía de un posible atentado yihadista en Barcelona, «specifically La Rambla Street», que apareció publicada en el diario *El Periódico*. Esta nota ha provocado una gran controversia política y mediática:

Por un lado, porque el mayor de los Mossos d'Esquadra, Josep Lluís Traperó, aseguró públicamente que era falsa y el fundador de Wikileaks, Julian Assange, afirmó, desde su refugio de la embajada de Ecuador en Londres, que había sido manipulada. Este argumento ha sido asumido por el bloque mediático independentista para desacreditar y hacer broma con su contenido, atribuyéndolo a las cloacas del Estado.

Del otro, porque los políticos y los medios anti-independentistas han defendido que este documento era verídico y que la cúpula de los Mossos, que también tuvo conocimiento de su contenido a finales del mes de mayo, cometió una grave irresponsabilidad al no tenerlo en cuenta a la hora de extremar la vigilancia en la Rambla, que tal vez habría evitado el atentado del pasado 17 de agosto.

La polémica desatada por la filtración de esta nota ha sido muy agria y ha comportado gravísimas acusaciones de deshonestidad profesional contra el director de *El Periódico*, Enric Hernàndez, que, por otro lado, ha recibido el apoyo otros estamentos y medios periodísticos españoles.

De todo este turbio episodio -la primera reproducción de la nota del 25 de mayo del NCTC, Enric Hernàndez la atribuyó erróneamente a la CIA y era una transcripción del original que fue pintada por el diario para hacerla pasar por auténtica- yo me quedo con un dato: a petición del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO), organismo que dirige el comisario José Luis Olivera, el NCTC aceptó, cuatro días después de los ataques del 17-A, volver a enviar su nota del 25 de mayo. Y esta comunicación fue filtrada expresamente a *El Periódico* para dejar con el culo al aire al mayor Josep Lluís Traperó y al propio presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, que también había negado públicamente su existencia.



Mucho cuidado. Esto quiere decir que el organismo de los Estados Unidos que coordina la lucha antiterrorista internacional dio su visto bueno, explícito o implícito, para que una información confidencial encriptada que envió a los cuerpos de seguridad del Estado español, incluyendo a los Mossos d'Esquadra, fuera difundida a través de un medio de comunicación de Barcelona con el objetivo descarado de desprestigiar a los mandos políticos y operativos de la policía catalana.

Esta filtración es, en sí misma, de una extrema gravedad y una advertencia que apunta directamente a la cabeza del presidente Carles Puigdemont. Imaginemos por un momento que los 100 kilos de «la madre de Satanás» que la célula yihadista de Ripoll había preparado en el chalé okupado de Alcanar hubieran explotado en Barcelona en las furgonetas alquiladas, llenas de bombonas de butano: hoy hablaríamos de centenares de muertos.

La pregunta es otra y provoca escalofríos: ¿cómo, cuándo y a través de quién se enteró el NCTC que se estaba preparando un gran atentado terrorista en Barcelona, specifically La Rambla street?

Desgraciadamente, este es el mundo donde vivimos y nuestros independentistas están en la luna.

Violación en masa

Rafael Sánchez Saus (*Diario de Sevilla*)

En el pozo negro de las redes sociales se ha producido una saludable reacción al conocerse el tuit propinado por una feroz secesionista a la bella ciudadana Inés Arrimadas, a quien deseaba una urgente «violación colectiva» tras ensartarle una serie de brutales insultos. Al parecer, las opiniones de Arrimadas en un debate televisivo sobre el monotema no le estaban gustando nada. La inmediata respuesta de la agredida, denunciando los hechos, ha supuesto un no poco justiciero linchamiento virtual de la bestia estelada y, lo que le habrá dolido más, el despido en su empleo en una inmobiliaria.

Desde esta modesta columna de nombre tan a propósito, envío toda mi solidaridad a la agredida y ofendida, pero al mismo tiempo comparto con ustedes una reflexión. Aprecio mucho a la señora Arrimadas sin tener el gusto de conocerla, pero comprenderán que aún sienta mayor cariño por mí mismo, por los míos más directos y por otros muchos amigos, vecinos, compañeros o alumnos que constituyen mi entorno cercano, mi prójimo en sentido estricto. Y de la misma forma que estimo el honor y la integridad física y moral de doña Inés, me preocupan los de la comunidad en la que he nacido y de la que formo parte -mi patria, vaya-, con sus gentes, su historia e instituciones, su presente y su futuro. Y constato que todo ese prójimo y sus alrededores, que por abreviar llamaré España, está siendo objeto creciente desde hace años, y aplastante desde hace meses, del anuncio consentido hasta ahora por un Gobierno incalificable y una sociedad lanar, de una violación en masa que se anuncia a toda plana y a todas horas con fecha y circunstancias, acompañado de todo tipo de insultos y agravios sin que a casi nadie se le mueva una ceja. Y siendo los organizadores de la anunciada violación masiva de España de la misma piara secesionista que la tonta del tuit, que no ha comprendido que para gozar de inmunidad hay que ser, además de separatista, al menos concejal de izquierdas, aquí nadie se siente ofendido, nadie denuncia, nadie les corta el grifo de los caudales públicos, nadie organiza una campaña...

Los deseos de la bruja con estelada respecto de la bella ciudadana Inés tienen poco, ningún viso de concretarse. Los de la tribu secesionista respecto de España y su Constitución, todos. Y desde ayer, más. No querrán ustedes que quien me dé pena sea Arrimadas.

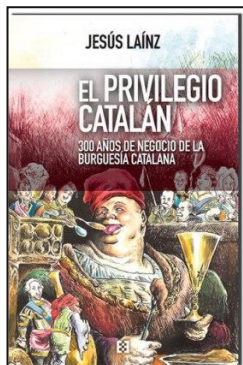
Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Libros

El privilegio catalán
300 años de negocio de la burguesía catalana
Jesús Laínz
Ediciones Encuentro, 152 páginas

Según la elaboración histórica catalanista, 1714 significó el final de la soberanía catalana y el comienzo de la opresión española. Sin embargo, fue precisamente entonces cuando comenzó la prosperidad de Cataluña, que pronto se destacaría como la región más industrializada de

España. La política proteccionista benefició durante dos siglos a una industria catalana que gozó privilegiadamente tanto del mercado nacional como del colonial. Además, Cataluña fue la metrópoli imperial española del siglo XIX, así como la principal beneficiaria del tráfico y tenencia de esclavos. La intransigencia de los industriales catalanes ante las reivindicaciones autonomistas y librecambistas de los cubanos fue la chispa que prendió la guerra independentista. Y, tras el 98, pasaron en un instante del más exaltado patriotismo español al separatismo. En el siglo XX la burguesía catalana, separatista cuando le convino, fue el principal apoyo a la dictadura de Primo de Rivera y protagonista esencial del alzamiento del 18 de julio. Y Cataluña fue la región más beneficiada por la política económica del régimen franquista. De todo esto no suelen hablar los promotores del eslogan «España nos roba».



Jesús Laínz (Santander, 1965) es columnista del diario *Libertad Digital* y autor de varios libros, dedicados fundamentalmente al problema separatista, que han cosechado un notable éxito de crítica y lectores. Sobre *Adiós, España. Verdad y mentira de los nacionalismos* (Encuentro, 2004) afirmó su prologuista Stanley G. Payne que se trata del «más completo compendio crítico o guía sobre la mayoría de estos problemas que haya aparecido nunca en un solo libro». Desde *Santurce a Bizancio. El poder nacionalizador de las palabras* (Encuentro 2011), dedicado a desentrañar la ingeniería lingüística desplegada tanto en España como en otros países europeos, fue definido por Amando de Miguel como «la crónica despiadada, inflamatoria y cáustica de hasta qué extremos de estolidez pueden llegar los delirios nacionalistas». Por lo que se refiere a *España contra Cataluña. Historia de un fraude* (Encuentro, 2014), Stanley G. Payne consideró que «se trata de un libro excelente, un análisis riguroso y exacto que pone al descubierto los mitos, distorsiones y mentiras del catalanismo, tanto en su historia como en la actualidad»

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.